

respecto sea una explicación mítica justificable, dada la complejidad del problema. El lenguaje es una institución social que en su evolución se acomoda a las pautas comunicativas de la sociedad.

RICARDO ESCAVY ZAMORA  
(Universidad de Murcia)

HERNANDO CUADRADO, L. A.: *El refrán como unidad lingüística del discurso repetido*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, Colección Lengua y discurso, 2010.

Nada más comenzar la lectura del libro, se constata la preocupación del autor por revelarnos la primera de sus claves fundamentales al aclararnos que, aunque el interés por las combinaciones fijas del léxico español ha existido desde antiguo, de la fraseología como disciplina científica no se puede hablar hasta 1950, año de la publicación de la *Introducción a la lexicografía moderna* de Julio Casares, que sería traducido al ruso en 1958, y que la paremiología, como disciplina dedicada al estudio de los enunciados sentenciosos o paremias, comienza su andadura en 1964 en Finlandia, con la creación de la revista *Proverbium*.

Antes de proceder al estudio de la identidad lingüística de los refranes, nos ofrece una visión panorámica acerca de las unidades del discurso repetido, a cuyo grupo pertenecen también otros tipos de enunciados paremiológicos (*haber gato encerrado, Abí le duele, El que esté libre de culpa que tire la primera piedra*), las fórmulas rutinarias (*Se acabó lo que se daba, ¡Lo que faltaba!, ¡Eso se lo cuentas a tu abuela!...*), las locuciones (*coser y cantar, de rompe y rasga, con pelos y señales*) y las colocaciones (*estallar una guerra, conciliar el sueño, ciclo de conferencias*), que contribuye al enriquecimiento de la perspectiva teórica del lector.

El refrán, la unidad paremiológica por excelencia, se caracteriza por ser “un tipo de enunciado popular, breve, sentencioso, basado en la experiencia, antiguo, con elementos mnemotécnicos, repetitivo, de estructura cerrada, general, metafórico, verdadero, práctico, jocoso, engastado, agudo, universal, bímembre y autóctono” (p. 166). Existen refranes de todo tipo y, de acuerdo con la situación

comunicativa, el hablante de cualquier época ha escogido uno u otro, según la idea que haya querido dar a entender.

La obra contiene un amplio corpus de refranes, todos ellos muy bien clasificados y explicados, reunidos por el propio autor, quien, en la línea de la paremiología multilingüe, nos invita a compararlos con los de otras lenguas (las cuatro lenguas oficiales de España, y el francés y el inglés), una originalidad que sin duda la hace más interesante. La mayor parte de los que se conocen procede de la Edad Media, pero algunos han surgido de las circunstancias de la vida moderna o de la parodia de los ya existentes.

Las partes más importantes del libro están dedicadas al análisis e interpretación de los aspectos sintácticos-estilísticos y significativo-pragmáticos más relevantes de los refranes. En este sentido, la configuración del esquema sintagmático se lleva a cabo a través de numerosos recursos, entre los que se encuentran la yuxtaposición oracional (*El sabio sonríe, el necio ríe*), la coordinación copulativa (*Entiende primero y habla postrero*) o adversativa (*Mal hago, mas no las pago*), la omisión del determinante (*Hombre prevenido, combatido y no vencido*), la presencia de un relativo de generalización, bajo las formas *el que* (*El que nada sabe de nada duda*) o *quien* (*Quien no yerra no escarmienta*), y determinadas figuras retóricas como la anáfora (*Juegos de manos, juegos de villanos*) o la reduplicación (*Castellano fino al pan, pan, y al vino, vino*).

Desde la perspectiva del significado, a diferencia de la palabra, unidad esencialmente designativa y referencial, en la que cuenta, sobre todo, lo que dice y, secundariamente, cómo lo dice, el refrán posee un carácter esencialmente connotativo, en el que el cómo es lo fundamental y característico. La oscuridad del refrán, de la que se ha venido hablando desde el siglo XVI, unas veces, deriva de las circunstancias socioculturales e históricas en que tuvo su origen y, otras, le viene del carácter metafórico que suele tener o adquirir en un determinado contexto.

Se puede afirmar que los refranes abarcan prácticamente todos los aspectos de la vida. Hay refranes que censuran la avaricia (*Del avariento no esperes ni un pimiento*). Algunos recomiendan ahorrar (*Quien guarda halla*). En otros abundan las maldiciones (*Quien muerte ajena espera sea la suya la primera*). No faltan los que dan cuenta de las lecciones aprendidas por la experiencia (*Cayendo se aprende a no caer*). Y resulta verdaderamente llamativo que los refranes hayan recibido la consideración de sentencias indiscutibles de las que no se puede dudar porque su mensaje es cierto (*No hay refrán viejo que no sea verdadero*).

Dado que los puntos de vista desde los que han solido ser clasificados los refranes han sido numerosos, el autor, tras realizar una minuciosa revisión de

los refraneros y diccionarios de que disponemos, especialmente el de G. Doval, propone una nueva clasificación que gira en torno a los siguientes temas: 1º) la condición humana; 2º) la desgracia y felicidad; 3º) la razón y sinrazón humanas; 4º) el hombre en acción; 5º) el poder del dinero; 6º) el hombre en relación; 7º) el amor, el matrimonio y la familia; 8º) la organización social; 9º) la salud, higiene y alimentación; 10º) miscelánea de temas. Todos ellos divididos en varios apartados en los que se hallan contenidos los subtemas correspondientes.

Debido a su transmisión oral a lo largo del tiempo, a veces se registran variantes de un mismo refrán, como *La suerte de la fea la bonita la desea* y *La dicha de la fea la guapa la desea*, por ejemplo, en las cuales se conserva el tronco robusto de su idea fundamental. Pero también los hay que han ampliado el texto o bien lo han disminuido. De cualquier manera, con el paso del tiempo los refranes se han ido adaptando a las nuevas formas de vida y costumbres de la sociedad.

Con el tiempo se ha ido produciendo paulatinamente un descenso considerable en el empleo del refrán. Tanto es así que este tipo de unidad paremiológica tiene hoy una presencia muy escasa en la lengua hablada y escrita. No obstante, en España se mantiene, si no tan vivo como en otras épocas, con más fuerza que en otros países. Los medios de comunicación han contribuido en cierto modo a su conservación y difusión cuando ya estaban desapareciendo de la lengua hablada. La publicidad se sirve del eslogan para captar la atención del público, y éste guarda cierta relación con las paremias.

Luis Alberto Hernando Cuadrado logra dar un enfoque nuevo al tratamiento de los refranes, ya que, además de clasificarlos, se ocupa sistemáticamente de los aspectos propiamente lingüísticos, sobre todo los sintáctico-estilísticos y significativo-pragmáticos. El resultado es una investigación rigurosa y original, que sin duda servirá de modelo para futuros trabajos en este campo. Por otro lado, al estudiante de Letras le será muy útil para el aprendizaje de la materia, y al lector en general, además de instructiva, le resultará amena.

SILVIA IZQUIERDO ZARAGOZA